

DESDE LA ECONOMÍA COMO RELIGIÓN HASTA LA RELIGIÓN COMO ECONOMÍA^a

RICARDO F. CRESPO*

La economía se ha transformado en la nueva religión contemporánea. En este trabajo se intenta mostrar cómo el punto de vista económico se constituye en el criterio de análisis actual de todas las realidades humanas: la política y el derecho, la familia, el crimen, la educación y hasta la misma religión. Detrás de este 'imperialismo económico' subyace una postura antropológica materialista. En el artículo se presentan las corrientes 'colonialistas' principales que influyen hoy día.

Palabras clave: economía, religión, 'imperialismo' económico.

"Si quieres que los hombres sean humanos, obligales a edificar una torre, pero si quieres que se odien, arrójales dinero", A. de Saint-Exupéry, La Ciudadela

"...before too long, political economists, of some sort or other, must govern the world", Richard Whately (1767-1863), Arzobispo Anglicano de Dublin, Tratadista y Profesor de Economía.

HACE CASI 50 AÑOS, Eric Voegelin publicó su lúcido ensayo sobre el gnosticismo como teología civil de la sociedad occidental. El término 'gnosticismo' requeriría muchas aclaraciones y distin-

ciones. El Diccionario de la Real Academia Española lo define como "doctrina filosófica y religiosa (...) que pretendía tener un conocimiento intuitivo y misterioso de las cosas divinas." Las corrientes gnósticas ofrecían la posibi-

* Ricardo F. Crespo es Profesor de Teorías Económico-Sociales en la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina.

lidad de la salvación mediante un conocimiento -la gnosis- que brindaba una seguridad mayor a la de la fe. En tiempos recientes se ha aplicado el calificativo de gnósticas a corrientes de pensamiento que prometen a esta sociedad la salvación en la tierra mediante el sometimiento a un proyecto secular que va tomando diversas formas. De este modo lo usa Voegelin. En este sentido el gnosticismo está emparentado con la ideología. Sin embargo, debido a que el término 'ideología' también requeriría un análisis que excede el objeto de esta comunicación, preferimos continuar con el de gnosticismo, tal como lo usa Voegelin.¹ Transcribimos uno de los pasajes de su libro:

“... por último, con el prodigioso avance de la ciencia a partir del siglo XVII, el nuevo instrumento de conocimiento había de convertirse, nos inclinamos a decir que inevitablemente, en el vehículo simbólico de la verdad gnóstica (...) El cientifi[ci]smo ha permanecido hasta hoy como uno de los movimientos gnósticos más pujantes dentro de la sociedad occidental y el orgullo inmanentista de la ciencia es tan fuerte que incluso las cien-

cias especializadas nos han dejado cada una un sedimento específico en sus diversas versiones de la salvación por medio de la Física, la Economía, la Sociología, la Biología y la Psicología.”²

Era lógico que esto sucediera, puesto que en la Edad Moderna la ciencia deviene el conocimiento racional por excelencia. Una ciencia concebida *more mathematico* o *physico* -y al estilo de la física moderna-, pretende ser la clave definitiva de la teleología de lo humano.³ Ahora bien, por la adopción de esta ciencia como forma de la gnosis, el gnosticismo no sólo desafía a la fe, sino también a la razón, pues extralimita el alcance de esa ciencia extendiéndolo a campos en los que su aplicación fuerza a esa misma racionalidad. En este trabajo trataremos de mostrar cómo, tras la caída del que algunos han considerado como el movimiento gnóstico más espectacular de nuestro siglo, el comunismo, la Economía -que venía 'empujando' hace varios siglos para hacerlo- ha conseguido finalmente ocupar hegemónicamente su privilegiado lugar.⁴

En realidad, el proceso habría sido más sutil. El comunismo se había convertido en la religión materialista por excelencia, pero tenía, entre otros, el inconveniente de anular al individuo. Entonces, se habría combinado el materialismo comunista con el individualismo. De cualquier modo, independientemente de esta hipótesis acerca de su origen, la nueva religión resultante es el materialismo individualista.⁵ Su 'dogma' adquiere forma científica mediante la Economía.

Esta operación constituye un falseamiento del verdadero alcance de la ciencia económica y una amenaza tanto para la fe como para la razón. A pesar de que alguna otra de las ciencias que menciona Voegelin -Física, Sociología, Biología, Psicología- podría haberse constituido en la gnosis contemporánea, prevaleció la Economía, según la vieja descripción de los hechos narrada por Aristóteles:

"Así ha surgido la segunda forma de la crematística, pues al perseguir el placer en exceso, procuran también lo que puede proporcionarles ese placer excesivo, y si no pueden

procurárselo por medio de la crematística, lo intentan por otro medio, usando de todas sus facultades de un modo antinatural; lo propio de la valentía no es producir dinero, sino confianza, ni tampoco es lo propio de la estrategia ni de la medicina, cuyos fines respectivos son la victoria y la salud. No obstante, algunos convierten en crematísticas todas las facultades, como si el producir dinero fuese el fin de todas ellas y todo tuviera que encaminarse a ese fin."⁶

En efecto, siendo hoy día el dinero el valor principal y la medida aplicable a toda realidad, el gnosticismo del dinero ha ido tiñendo todas las actividades humanas, que son explicadas, juzgadas y normadas por sus dogmas universales. La Economía se ha asociado ocasionalmente a aquellas otras ciencias en este proyecto. Este proceso tiene sus antecedentes, su desarrollo, y su estado actual. No nos atrevemos a hacer predicciones respecto al futuro. Basta con señalar sus efectos contemporáneos. La religión del dinero termina constituyéndose en el punto de vista de todas las realidades humanas, incluida la religión misma. A lo largo de

374

este trabajo intentaremos ilustrar esta tesis, que constituye casi una evidencia, concentrándonos en presentar las tentativas de desarrollo económico ‘científico’ de realidades ajenas a la Economía. Es decir, no abundaremos más que unas palabras sobre lo que es más obvio, el hecho de que la utilidad económica se ha convertido o se está convirtiendo en el criterio último de cualquier decisión humana.

La causa de este último proceso también ha sido diagnosticada por Aristóteles. La misma es, sostiene el Estagirita, la ilimitación *-apeiron-* del apetito en la búsqueda de los medios.⁷ La insubordinación de la crematística respecto a la *económica* responde a la del apetito respecto a la razón. “La causa de esta actitud, dice en la *Política*, es el afán de vivir, no de vivir bien, pues siendo este apetito ilimitado, apetecen medios también ilimitados.”⁸ Es la situación del hombre que ha emprendido la *vida de negocios*, a la que se refiere en la *Ética Nicomaquea*.⁹ Se confunde la búsqueda de la mayor felicidad, con la de las mayores riquezas. Pero lo material, advierte Aristóteles, debe tener un lí-

mite, ya que “todas las cosas son de tal índole que su exceso perjudica necesariamente,”¹⁰ en tanto que no sean ese bien máximamente apetecible, “y es evidente que la riqueza no es el bien que buscamos, pues sólo es útil para otras cosas.”¹¹ En suma, la consagración actual del dinero surge por la caída de los valores propios de una moral sublime como la aristotélica.

No obstante, este proceso no es sólo moral. O más bien, el problema moral depende de una crisis de fe religiosa y de la distorsión de la imagen del hombre. En la civilización occidental las concepciones morales y antropológicas han estado firmemente vinculadas a la religión cristiana. El avance gnóstico de la Economía ha sido posible por el retroceso de la fe cristiana.¹² Por eso, el actual Pontífice insiste en la necesidad de una vuelta a la fe para alcanzar la verdad antropológica y moral. Cristo, enfatiza el Papa parafraseando la Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*, enseña al hombre la verdad sobre el hombre.¹³ No hace más que recordar al ‘hombre en busca de sentido’ (Frankl) que Él es el Camino, la Verdad y la Vida.¹⁴ A su vez,

el retroceso de la religión está conectado con la secularización de sus contenidos. Buena parte de la religión ha abandonado los misterios y se ha dedicado a divagaciones psicológicas, sociológicas, políticas y económicas. La Economía dejará de ser religión el día que la religión vuelva a ser religión.

Por otra parte, además del retroceso de la religión, la misma ciencia económica ha tomado la iniciativa de su reemplazo. Caída la fe, el único fin universal reconocido pasa a ser el bienestar material, y la Economía es la técnica para alcanzarlo. El mismo clásico manual introductorio de Paul Samuelson, cuyo primera edición data de 1948, es esencialmente una fórmula para salvar al mundo a través del progreso económico. La escasez material es el pecado original, los economistas son los nuevos sacerdotes y la Economía, el saber de salvación, “una teología secular.”¹⁵ Esta misión salvadora late inconscientemente en la mentalidad de los economistas, especialmente de la Universidad de Chicago, a donde se ha desplazado recientemente -desde Cambridge, Massachusetts- el eje

de la ciencia económica norteamericana.

Despejada esta referencia a la Economía como religión comenzamos a adentrarnos en el reino gnóstico del punto de vista económico en otras ciencias. El término que se ha acuñado es el de ‘imperialismo’ económico. El primero en usarlo fue el economista institucionalista Kenneth Boulding, quien afirma:

“Ciertamente, la teoría económica de la democracia, tal como ha sido desarrollada por Anthony Downs y otros, es muy buen ejemplo de lo que algunas veces he llamado ‘imperialismo económico,’ que es un intento, por parte de la economía, de invadir el resto de las ciencias sociales.”¹⁶

No se piense, sin embargo, que esta denominación de ‘imperialismo,’ que a nosotros nos suena despectiva, frena de algún modo a los economistas. Al contrario, la mayoría de ellos están firmemente convencidos y aún orgullosos de que su ciencia sea la lógica universal de las ciencias sociales. Este programa de investigación tiene su origen y su mayor desarrollo en la Universidad de Chicago, pero se ha

expandido a los restantes círculos académicos. Jack Hirshleifer, Profesor de la Universidad de California en Los Angeles, llega a afirmar:

“*Existe una sola ciencia social.* Lo que brinda a la economía su poder imperialista invasor es que nuestras categorías analíticas -escasez, costo, preferencias, oportunidades, etc.- son verdaderamente universales en su aplicabilidad. (...) Por eso la economía constituye realmente la gramática universal de las ciencias sociales.”¹⁷

Hirshleifer no hace más que definir la tarea concreta que han encarado premios Nobel de Economía como James Buchanan y Gary Becker, y otros tantos economistas prestigiosos como Gordon Tullock, Robert Tollison, Dennis Mueller, Richard Posner, etc.. Se debe señalar que, a pesar de lo descaminado del rumbo, la intencionalidad de estos autores es sumamente laudable: superar la estrecha concepción del *homo oeconomicus* mediante la integración de nuevos aspectos en las explicaciones económicas. El problema es que su mentalidad económica se les ha hecho carne y ter-

minan configurando toda la realidad bajo la misma. Este nuevo constructo ideológico toma el lugar de la razón pensante.

¿Cuáles son los rasgos y herramientas de esta gramática universal? La concepción del hombre como auto-interesado (self-interested) y provisto de racionalidad económica (que es racionalidad instrumental).¹⁸ Ante la realidad de conductas que no obedecen a estos patrones, los economistas han adoptado dos respuestas alternativas. La primera es la demostración de la reductibilidad de todo fin al auto-interés y de toda racionalidad a la racionalidad instrumental. Es el camino seguido, por ejemplo, por Ludwig von Mises.¹⁹ Esta es la postura que posibilita de mejor modo la consideración de la Economía como lógica universal. Pero es fácilmente criticable puesto que se apoya y no expresa más que una tautología: todo acto intencional es intencional. De este modo la Economía no haría más que reemplazar a la antropología filosófica con el costo de dejar de ser Economía.

El segundo camino ha sido reconocer que hay fines que no son económicos y un tipo de racionalidad que tampoco es la económica. Sin embargo, afirman, aunque con sus limitaciones, que la lógica económica restringida explica la mayor parte del comportamiento humano. Este programa es inicialmente exitoso. Pero luego aparecen la benevolencia, el amor, la cooperación, el voluntariado, el regalo como motivos de acciones económicas. ¿Cuál es la solución? La más rápida es reducir esos factores al auto-interés como se hacía directamente en la primera respuesta: por medio de la auto-satisfacción, del signo de *status*, del deseo de una retribución futura. A su vez, por medio de los hábitos, las rutinas, o la *racionalización* como concepto psicológico, reducimos los comportamientos aparentemente irracionales a la racionalidad económica. Pero aún puede quedar un saldo de bondad desinteresada o de irracionalidad. Abandonar este saldo, dice Hirshleifer, sería una “evasión del desafío de la ciencia.”²⁰ Por eso debe seguir trabajando para completar los modelos. Éstos pueden servir

además para explicar otras actividades en las que incide el, también en expresión de Hirshleifer, “carácter contagioso de la benevolencia.”²¹ ‘Interesante’ pretensión, la de cuantificar el amor, el pecado o la locura... La mejor respuesta que se me ocurre es la de los versos del poeta norteamericano E. E. Cummings:

*“While you and I have lips
and voice which*

*are for kissing and to sing
with*

*who cares if some oneeyed son
of a bitch*

*invents an instrument to measure
Spring with?”²²*

La concepción subyacente del hombre y su comportamiento es materialista, un determinismo conductista o biológico.²³ El Profesor de la Universidad de Bolonia Stefano Zamagni conecta el proyecto ‘colonialista’ de Gary Becker con el de la sociobiología.²⁴ De hecho su rama económica, la *bionomics*, ha tenido un fabuloso desarrollo en los últimos 15 años, especialmente la corriente llamada *Evolutionary Economics*. Manifestaciones de la intensificación y ampliación de estas líneas de pensamiento

son la constitución de la *Association for Evolutionary Economics* en Estados Unidos, y la publicación, desde 1991, del *Journal of Evolutionary Economics*. Esta postura abandona la visión típicamente auto-interesada de los viejos economistas. Una reseña de este movimiento aparecida en *The Economist* (primer número de 1994), titulada “Evo-economics” comienza precisamente con la narración del dilema del prisionero. En esta “nueva y animante visión de la naturaleza humana”, se ha incorporado como una realidad el fracaso de la visión individualista y se sostiene tanto a nivel biológico como económico una nueva teoría del comportamiento: el tit-for-tat, o reciprocidad altruista, como conducta genética. Los individuos dejan de ser egoístas y se transforman en buscadores oportunistas de cooperación. Es decir, se ha cambiado el criterio optimizador por otro adaptativo. “La racionalidad misma, sostiene Nozick, podría ser una adaptación evolutiva.”²⁵ Pongamos un ejemplo del modo en que razona esta alianza gnóstica Economía-Biología. Dicen John Tooby y Leda Cosmides:

“la mano invisible de la selección natural creó la estructura de la mente humana [“una computadora compleja, un sistema que toma la información sensorial como input, la transforma de varios modos, la almacena, analiza, integra y le aplica normas de decisión, y luego traduce el output de esas normas en las contracciones musculares que denominamos ‘comportamiento’], y la interacción de dichas mentes es lo que genera la mano invisible de la economía.”²⁶

Hirshleifer concluye afirmando que,

“siguiendo sus respectivos destinos imperialistas, la economía y la sociobiología han llegado por caminos diversos al patrón maestro de la teoría social en el que han encajado hasta cierto punto y terminarán finalmente encajando completamente todos los fenómenos estudiados por las diversas ciencias sociales.”²⁷

Sin embargo, a pesar de esta consideración de la cooperación, el *Homo Beckerianus*, como lo denomina Zamagni, continúa siendo profundamente solitario, pues su relación con los otros es meramente instrumental.²⁸ En

efecto, como hemos mostrado en otra parte, la economía moderna adopta la racionalidad instrumental y concibe su objeto como una relación entre individuos y medios -en los que pueden incluirse también otros individuos-.²⁹

¿Cuáles son los campos de aplicación de la economía imperialista? Gary Becker hace un rápido repaso de algunos de los mismos en su *Nobel Lecture* de 1992.³⁰ Concretamente se detiene en los siguientes: la discriminación contra las minorías, el crimen, el denominado 'capital humano' (educación, habilidades y conocimientos) y la familia. A estos temas hay que agregar tres importantes, la política, el derecho y la religión. Son estos últimos cinco los análisis que han tenido más influencia.

La teoría del capital humano comienza con el supuesto de que la gente decide sobre su educación, conocimiento, cuidados de salud, etc. sopesando los costos y beneficios. Se han calculado las tasas social y privada de retorno de las inversiones en diversos niveles de educación de hombres, mujeres, negros y otros grupos; se han hecho correla-

ciones entre años de escuela e ingresos; se ha distinguido entre educación general y específica y analizado el efecto de una y otra en el rendimiento económico. Los estudios son innumerables y han dado lugar a cambios en las políticas educativas estatales y privadas guiados por un objetivo optimizador cuantificable. Aunque se debe reconocer que muchas veces estas medidas tienen fundamento y son saludables, también se debe señalar que llegan a puntos tales que desnaturalizan la educación. Nosotros lo estamos sufriendo. El estudio fundador es *Human Capital* de Gary Becker.³¹ Otros hitos importantes son los libros de Jacob Mincer, *Schooling, Experience, and Earnings* y de Theodore Schultz, *The Economic Value of Education*.³² La gente puede pensar que mejora con la educación. En cambio, en opinión de Robert Nelson, estos autores piensan que la esencia de la educación es la producción de un ítem del capital humano.³³ Éste podrá ser un enfoque legítimo diverso al de la gente, pero está claro que no es esencial, ni el más explicativo. Sin embargo, ha de destacarse que estos economistas

valoran al hombre y la educación en el proceso económico.

En cuanto a la economía de la familia, también son claves los trabajos de Gary Becker, sintetizados en su libro *A Treatise on the Family*.³⁴ Según el mismo Becker, este ha constituido el esfuerzo intelectual sostenido más difícil que ha encarado en su vida.³⁵ Encuentra explicaciones económicas a la formación, disolución y estructura de las familias. También el punto de partida es el supuesto de que cuando la gente decide casarse, tener hijos o divorciarse, está tratando de aumentar su bienestar por una comparación de beneficios y costos. Cuando alguien inicia un noviazgo, podría pensar que se está enamorando, pero en realidad está comenzando una negociación de intercambio de servicios sexuales, tareas domésticas, etc. hasta acordar el contrato matrimonial.

Ya se mencionó, con Boulding, a Anthony Downs en relación al análisis económico de la política. Downs se ha centrado sobre todo en una primera línea de investigación: la aplicación de herramientas económicas para explicar las conductas de los políticos. En

An Economic Theory of Democracy aborda a los políticos como agentes que tratan de maximizar sus votos, de un modo análogo al de los empresarios respecto a sus negocios.³⁶ En su libro *Inside Bureaucracy* estudia a los burócratas que actúan por interés propio.³⁷ También se destaca en esta línea Gordon Tullock con *The Politics of Bureaucracy*.³⁸

Una segunda línea más general es la consideración del fenómeno político global desde la conducta de los votantes. En relación a la misma el personaje principal es el premio Nobel de Economía de 1986, James M. Buchanan, fundador de la Escuela de la Elección Pública (*Public Choice School*). Dennis Mueller, uno de los teóricos de la Escuela ha definido su cometido simplemente como “la aplicación de la ciencia económica a la ciencia política.”³⁹ Buchanan ha trabajado junto a Tullock en esta tarea. Han construido, en expresión de Buchanan, “una teoría económica de la constitución política.”⁴⁰ Es clásico el libro de ambos, *El Cálculo del Consenso* de 1962, al que continuaron varios más.⁴¹ “La elección pú-

blica, dice Buchanan, es una perspectiva acerca de la política que surge de la extensión y aplicación de las herramientas y métodos del economista a las decisiones colectivas.”⁴² “La perspectiva constitucional, afirma luego, emerge naturalmente del paradigma o programa de investigación de la política como intercambio.”⁴³ Le llama constitucional porque los resultados principales del intercambio de conductas individuales relacionadas con decisiones públicas son reglas y acuerdos constitucionales. Esta conclusión supone un marco de legitimación política bien determinado.

“La economía política, dice Buchanan, tal como ha sido concebida por el paradigma constitucional contractualista, ofrece una estructura coherente para analizar las interacciones de las personas. Permite la generalización y extensión del modelo de interacción de mercado a las instituciones más comprensivas de la política y el gobierno.”⁴⁴

Douglass North ha sugerido una ampliación del concepto de racionalidad formal e individual supuesto en la propuesta de Buchanan. Como es habitual en la mentalidad neo-

clásica, se trata de incluir factores tales como ideas, ideologías, mitos, dogmas y prejuicios en el modelo para que éste sea más explicativo de la realidad política.⁴⁵

Pasamos ahora brevemente al análisis económico del derecho. Lo más interesante a mi juicio es que la figura más destacada en este campo, Richard Posner, es Juez en la Corte de Apelaciones de Chicago, y que ha influido con sus ideas en varios jueces de la Corte Suprema de los Estados Unidos. Con Posner la maximización de la riqueza en la sociedad se convierte en el criterio de justicia. “La ley común, dice Posner, es comprendida mejor (...) como un mecanismo de precios diseñado para alcanzar una distribución eficiente de los recursos.” Conviene aclarar que ésta y la próxima cita provienen de la Conferencia Inaugural de la Reunión Anual de la *American Economic Society*, encargada a Posner en 1987. Lo que sucede, afirma Posner, es que “la gente se comporta como maximizadora de sus propias satisfacciones en sus decisiones fuera del mercado, tales como casarse o divorciarse, cometer o evitar crímenes,...[etc.]”⁴⁶ La ley im-

pone precios a estas actividades. Por eso, para evitar que la fijación de 'reglas-precios' no sea contraproducente, se requiere una teoría económica del derecho. Obviamente, esta posición supone una postura ética consecuencialista implícita. De aquí a la idea de los sofistas más cínicos y valientes acerca de la ley como arma de los poderosos queda un trecho muy corto.⁴⁷

Estos análisis no sólo reflejan la realidad de la 'economización' de la política y el derecho, sino que también contribuyen a moldear esa realidad brindándole un marco teórico legitimador: de este modo la religión de la Economía se va difundiendo. En efecto, la Economía se va constituyendo en el punto de vista universal, como lo es la 'visión sobrenatural' religiosa. En este proceso nos queda reseñar el que, por una cuestión de 'simetría', hemos considerado como su último paso: la constitución de la misma religión en Economía.

Laurence R. Iannaccone, Profesor de Santa Clara University, ha hecho recientemente una breve reseña de los avances de esta rama de la Economía relativamente jo-

ven: la economía de la religión.⁴⁸ Después de un trabajo 'fundador de Corry Azzi y Ronald Ehrenberg,⁴⁹ (1975) se han escrito cerca de 200 artículos y algunos libros sobre las explicaciones económicas de las creencias y conductas religiosas y de la naturaleza de sus instituciones, y sobre el impacto económico de las mismas. En la Reunión Anual de la *American Economic Association* de 1996 hubo una sección dedicada a esta disciplina. La idea es que, vistos los datos estadísticos del crecimiento de las religiones, no se puede seguir pensando que estamos frente a un fenómeno irracional que supuestamente desaparecería con la difusión de la cultura. Se ha de buscar una lógica de la religión y el mejor modo de encontrarla es acudiendo a la lógica universal de la acción humana, la Economía. Surge el concepto de 'utilidad *post-mortem*'. En el esquema de Azzi y Ehrenberg los individuos distribuyen su tiempo y riqueza invirtiendo en bienes seculares y religiosos para maximizar las utilidades de esta vida y la futura. Es evidente que este cálculo racional no tiene nada que ver con el verdadero espíritu religioso

que comporta, por definición, una generosidad opuesta a todo cálculo. Otro concepto que explica muchos fenómenos religiosos es el de 'capital humano religioso', un stock de experiencia religiosa acumulada que incide en las conductas presentes y futuras. También hay 'mercados religiosos': cuando hay diversos credos en pugna aumentan la piedad, la frecuencia de oración, la fe en Dios.⁵⁰ Se llegan a plantear las ventajas de una desregulación. Las irregularidades que revelan algunos estudios empíricos empujan a un perfeccionamiento de los modelos.

Pongamos finalmente el ejemplo de un reciente libro de varios economistas historiadores y expertos de la Escuela de la Elección Pública, *Sacred Trust: The Medieval Church as an Economic Firm*.⁵¹ En un intento, como señalan en su prólogo, de extender al máximo el paradigma del interés privado, sostienen que la Iglesia medieval funcionaba como una empresa multidivisional moderna. La Iglesia Católica medieval 'fabrica' y vende un producto con gran demanda: información y guía acerca de la salvación eterna. Asegura su

monopolio asignando características doctrinales dogmáticas al 'producto'. Elimina la posible competencia mediante excomuniones y demás sanciones. Intercambia sacramentos por la colaboración de sus prosélitos. Se organiza por divisiones -parroquias, monasterios, diócesis-, tiene un *Board of Directors* -Cardenales- y un *CEO*, el Papa...

Lo más interesante en esta nueva visión de la religión es que los nuevos herejes son las personas realmente religiosas: ésta, la religiosa, pasa a ser una 'actitud sospechosa' de constituir una máscara ideológica superficial que cubre el trabajo real de las fuerzas económicas en juego, en opinión del ya citado Nelson. La nueva religión es la Economía y la vieja religión se transforma en herejía.⁵² Aunque no haya una intencionalidad ni explícita ni implícita, la estrategia inconsciente parece ser la siguiente: ya que la secularización ha fracasado, es decir, ya que no podemos matar el fenómeno religioso, socavémoslo desde dentro cambiándole su sentido. Del mismo modo que se ha transformado la política en un mercado y el derecho en un negocio, mutemos también el

significado profundo de la religión y condenemos o marginemos a quienes pretendan conservarlo.

No dudo de la bondad y de la mejor de las intenciones de estos economistas que incluso quieren defender el fenómeno religioso. Ellos están, sin saberlo, envueltos en el problema de la técnica. Son muchos los filósofos de nuestro siglo que, salvando sus diferencias especulativas, coinciden en que la técnica constituye “el tema” y la amenaza de la contemporaneidad. En este sentido, la Economía es máximamente peligrosa, pues es la técnica que permite la consagración y maximización universal de la utilidad. Por eso es tan posible que al hombre se le haya ido de las manos y se haya vuelto contra él mismo.

Nosotros no queremos sostener que no haya ningún elemento económico en el fenómeno religioso. Más aún, lo religioso requiere la asistencia de lo económico. Sin embargo

lo genuinamente religioso no tiene ni causas ni motivos ni fines económicos, más allá de la llamada, con un término teológico técnico que hoy podría ser casi equívoco, ‘economía’ de la salvación. No obstante, un resurgimiento de la verdadera religiosidad puede colaborar en la necesaria reubicación de la Economía. Nosotros también abogamos por una dilatación de su campo. Pero lo hacemos en otro sentido al del proyecto imperialista. Pensamos que la Economía es una ciencia prudencial que debe considerar factores institucionales, culturales e incluso morales, pero respetando su propia naturaleza, relativa a un ser libre y social. Una aplicación universal del punto de vista económico para la explicación de toda conducta humana, en cambio, no responde a la naturaleza del hombre y, lamentablemente, conduce al triste rebajamiento de su noble condición.

NOTAS

385

^aAgradezco las observaciones y comentarios que me hicieron a este trabajo los profesores E. Albizu, H. Padrón, J. Martínez Barrera y R. Walton, con ocasión de su lectura en las Jornadas de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras (UNC), y de su discusión con los profesores E. García Alesanco, P. del Bosco, J. García Sánchez, M. Paladino y A. Willi en el IAE (Universidad Austral).

1 Para una definición de la ideología, cfr. Massini Correas, Carlos (1984), *El renacer de las ideologías*, Idearium, Mendoza, especialmente los capítulos 1, 2 y 4; y Albizu, Edgardo A. (1991), "Elementos definidores del concepto 'ideología'," *Anuario de Filosofía Jurídica y Social*, noviembre, pp. 157-187

2 (1968), *Nueva Ciencia de la Política*, Rialp, Madrid, p. 199. (*The New Science of Politics: an Introduction*, The University of Chicago Press, Chicago, 1952). La traducción que consta en el texto es 'cientifismo'.

3 Hayek en muchas de sus obras, pero especialmente en (1952), *The Counter-Revolution of Science*, The Free Press, Glencoe, denuncia estos excesos. El libro lleva el sugestivo subtítulo de '*Studies on the Abuse of Reason*', y es una exposición de la 'scientistic hubris'.

4 Sobre el comunismo como religión secular o movimiento gnóstico, cfr., entre otros, Besançon, Alain (1981), *La Confusión de lenguas*, Herder, Barcelona, pp. 92-93, 143.

5 Sobre la relación marxismo-liberalismo utilitarista, cfr. el interesante

estudio de Hoevel, Carlos (1991), "Sobre el modo de pensar económico y sus 'extensiones'", *Valores*, 44, pp. 7-19.

6 *Política*, I, 9, 1258a 2-12.

7 Cfr. *Política*, I, 9, 1258 a 2 y ss.

8 *Pol*, I, 9, 1257b 40-1 a 1258a 1.

9 Cfr. I, 5, 1096a 5-6.

10 *Pol* IV, 1, 1323b 7-10.

11 Cfr. I, 5, 1096a 5-6.

12 Cfr. Marías, Julián (1979), *Problemas del Cristianismo*, BAC, Madrid, *passim*.

13 Desde el mismo Discurso Inaugural de su Pontificado (17-X-78), pasando por la Encíclica *Redemptor Hominis*, ha sido un estribillo habitual de Juan Pablo II. Cfr. "Constitución Pastoral del Concilio Vaticano II", *Gaudium et Spes*, nº 22.

14 Juan XIV, 6.

15 Cfr. el estudio de Nelson, Robert H. (1998), "Economic Religion and Christian Values", *Journal of Markets & Morality*, 1/2, pp. 142-157. Esta expresión, 'teología secular', está en la p. 154.

16 (1969), "Economics As a Moral Science", *American Economic Review*, LIX/1, 1-12, p. 8.

17 (1985), "The Expanding Domain of Economics", *The American Economic Review*, LXXV, Dec., pp. 53-68.

18 "La racionalidad es un concepto instrumental", afirma Hirshleifer, op. cit., p. 59 (cursivas en el original).

- 19 En mi "Controversy: Is Economics a Moral Science?" con Peter Bretteke, he mostrado cómo Mises reduce toda racionalidad a racionalidad instrumental: *Journal of Markets & Morality*, 1/2, pp. 222-223.
- 20 Op. cit., p. 59.
- 21 Op. cit., p. 57.
- 22 Cummings, Edward E. (1969), *Selected Poems 1923-1958*, Faber and Faber, Londres-Boston, p. 23: "Mientras tú y yo tengamos labios y voces para besar y cantar, a quién le importa si un tuerto hijo de perra inventa un instrumento para medir la Primavera."
- 23 No puedo resistir la tentación de consignar la crítica de Roger Backhouse a un trabajo mío: "The starting point [of your paper] is that economics must allow for an underlying conception of humans as free acting beings. Everything stems from this. This may seem a surprising question, but Why should we allow for this conception of human beings? You are taking it for granted that economics should be based on an answer to what is a difficult philosophical question." (carta al autor, 1-VI-99).
- 24 "On the Role of the Religious Dimension in Economic Discourse: Relational vs. Individualistic Paradigm", trabajo leído en el "Symposium Internacional Economía y Religión", Universidad de Navarra, 6-7/V/99.
- 25 (1994), "Invisible-Hand Explanations", *American Economic Review*, 84, 2, p. 315.
- 26 Cosmides, L. y Tooby, J. (1994), "Better than Rational: Evolutionary Psychology and the Invisible Hand", *American Economic Review*, 84, 2, p. 328.
- 27 Op. cit., p. 66.
- 28 Op. cit.
- 29 Cfr., e. g., "Economía, libertad y participación", Seminario del Instituto Empresa y Humanismo, Universidad de Navarra, Pamplona, España, 27-IV-99.
- 30 (1993), "Nobel Lecture: The Economic Way of Looking at Behavior", *Journal of Political Economy*, 101/31, pp. 385-409.
- 31 Columbia University Press, 1964.
- 32 Columbia University Press, 1974 y 1963, respectivamente.
- 33 Cfr. Robert H. Nelson, op. cit., p. 147.
- 34 Harvard University Press, 1981.
- 35 Cfr. op. cit., p. 395.
- 36 Harper and Bros, Nueva York, 1957.
- 37 Little, Brown, Boston, 1967.
- 38 Public Affairs Press, Washington, 1965.
- 39 (1989), *Public Choice II*, Cambridge University Press, Cambridge, p. 1.
- 40 Buchanan, James M. (1979), *What Should Economists Do?*, Liberty Press, Indianapolis, p. 154.
- 41 University of Michigan Press, Ann Arbor.
- 42 (1989), *Essays on the Political Economy*, University of Hawaii Press, Honolulu, p. 13
- 43 Ibidem, p. 18.

DESDE LA ECONOMÍA COMO RELIGIÓN HASTA LA RELIGIÓN...

44 "Political Economy and Social Philosophy", en Koslowski, Peter (ed.) (1985), *Economics and Philosophy*, J. C. B. Mohr (Paul Siebeck), Tübingen, p. 32.

45 Cfr. (1994), "Qué queremos decir cuando hablamos de racionalidad?", *Estudios Públicos*, 53, pp. 5-11 (traducción del artículo publicado en *Public Choice*, 77/1, 1993).

46 (1987), "The Law and Economics Movement", *American Economic Review*, 77/2, p. 5.

47 Cfr. Jaeger, Werner (1982), *Alabanza de la Ley*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, pp. 50 y ss. Cfr. también Platón, *Gorgias*, 483b ss. y *República*, 338d ss.

48 (1998), "Introduction to the Economics of Religion", *Journal of Economic Literature*, XXXVI, September, pp. 1465-1496.

49 (1975), "Household Allocation of Time and Church Attendance", *Journal of Political Economy*, 83/1, pp. 27-56.

50 Cfr. Iannaccone, op. cit., p. 1486.

51 Ekelund, Robert B; Hèbert, Robert F; Tollison, Robert D; Anderson, Gary M. y Davidson, Audrey B. (1986), Oxford University Press, Nueva York.

52 Cfr. Robert H. Nelson, op. cit., p. 148.

387



